



# Día tras Día

## Crónicas de viaje

Miguel Delibes ha escrito un magnífico libro de crónicas de viaje. Pero en realidad, calificar así, a priori, una obra, es como no decir nada. Los escolásticos me acusarían afirmando: «Eso es una petición de principio.» Yo replicaría que eso es lo primero que se me ha ocurrido espontáneamente, al terminar de leer «Europa: parada y fonda», de Miguel Delibes, un libro que se lee sin sentir, de estilo aparentemente sencillo, pero de una prosa tan ceñida que no deja escape a nada que no sea literario en el más noble sentido. Ya en otras ocasiones he señalado la prosa de Delibes como ejemplo de malla apretada, sin trampa ni cartón.

Para escribir así hay que saber ver. No basta con pasar los ojos por las cosas o con dejar que las cosas resbalen por la pupila del contemplador. Es menester clavar la aguja del ojo inteligente en lo que sea, para sacar de ello el secreto que haya allí, oculto o disimulado muchas veces para el contemplador sin veteranía, superficial o distraído.

Delibes, no hay duda, sabe ver y, lo que es más difícil, sabe contar. Notas, éstas, sí, de andar, ver y contar; de contar de un modo personal, que cautiva inmediatamente al lector. Miguel Delibes convence de un plumazo al lector, hasta el punto de que éste dirá: «Eso mismo pensaba yo.» No sé, no sé...

El procedimiento narrativo de Delibes está perfectamente estudiado, ordenado, medido, dosificado, y las cosas van quedando en su sitio, porque los conceptos se armonizan unos con otros, sin perder cada uno de ellos su «personalidad», como los hilos de un elegante tapiz.

Estamos en presencia de un libro de observación y de información. De un libro literario, por supuesto. Pero con datos puntuales y pormenores de graciosos enfoques. No

puede perderse de vista nunca esa gracia inconfundible de Miguel Delibes. Así cuando escribe: «Es éste un lugar lleno de color, punto inevitable de partida para la Scala o la Catedral, refugios del espíritu milanés de los que hablaría con cierto detenimiento si yo fuese un turista erudito con cuatro dedos de frente, en lugar de un trotamundos zascandil y superficial.» Yo estaba allí, en la Galería milanesa, con Miguel, con Angeles, con Alicia, con unos jóvenes profesores muy apersonados, después de un largo y estupendo viaje. ¡Cuántas luminosas cicatrices dejan los viajes!

El caso es que Miguel Delibes, que hace gala de su «mínima erudición», nos ofrece un relato auténticamente culto, de hombre culto, de intelectual. Pero de intelectual que sabe andar con la zumba de la chaqueta al hombro.

Hay en el libro una finísima vivisección de Italia, Portugal, Suiza, Alemania, París. Con esa frescura de Miguel Delibes, se cuentan cosas pequeñas y cosas grandes. El capítulo dedicado al «sinistro campo de Dachau» es sencillamente magistral. De paso, la metáfora, la apreciación del viajero inteligente, el juicio político, la observación social. Y esas rafaguitas de metralleta poética que refrescan e iluminan esta maravillosa crónica viajera: «La brisa mece las ramas y se diría que algo late en ellas de unas vidas prematuramente sacrificadas.»

La sinceridad, la humildad, ese «andar en verdad», diría Santa Teresa, preside este relato, en el que brillan luces orientadoras, esclarecedoras, consoladoras. Y ahora ya no es petición de principio decir que Miguel Delibes ha escrito un magnífico libro de crónicas de viaje, cuya dedicatoria hemos de agradecer el matrimonio Altés (Fernando) y nosotros: mi compañera y yo.

Francisco Javier MARTÍN ABRIL

(Prohibida la reproducción)



# LECTURAS



Por Luis Horno Liria.

“Europa, parada y fonda”, crónicas de viaje, por Miguel Delibes. Ediciones Cid. Madrid, 1963.

Es la agilidad la característica fundamental de estas crónicas, escritas con soltura, sin empaque, con el deseo de informar al lector siendo útil al amigo —de los cambios que, día a día, se advierten en la Europa no ya tradicional —muerta y enterrada ésta hace ya años—, sino en la misma de nuestro tiempo, que tan rápida es la mutación de algunos países en los días que corremos. Miguel Delibes ha recorrido Alemania, Portugal, Italia, Francia, y ha atravesado atentamente Suiza. Lo ha hecho por carretera y, por eso, a la carretera se refieren muchas de sus observaciones, tal vez las que antes se graban en la memoria del lector, porque éste del automóvil es uno de los fenómenos clave de nuestros días. Nos ha pintado países renacidos, transformados, atestados de vehículos, florecientes en su industria. Los ha visto con simpatía, pero sin adulación, y en cada caso ha contado lo que, a su juicio, de bueno y de malo había en ellos. Lo ha hecho como automovilista, como peatón, pero, sobre todo, como hombre independiente, voluntariamente alejado de toda pedantería, espontáneo servidor de su condición temperamental de periodista. Ha descrito paisajes urbanos, ha informado. Y, en todo instante —característica esencial de su estilo y de su clase de escritor—, ha distraído, ha entretenido al lector, proporcionándole un libro tan jugoso, tan grato como siempre son todos los suyos, y que, en esta ocasión, es, además, una imperiosa in-

vitación a visitar los países en él evocados.



P40

A B C	Madrid	EL CORREO CATALAN	Barcelona
ARRIBA	Madrid	DIARIO DE BARCELONA	Barcelona
MARCA	Madrid	EL MUNDO DEPORTIVO	Barcelona
YA	Madrid	VANGUARDIA ESPAÑOLA	Barcelona
EL ALCAZAR	Madrid	SOLIDARIDAD NACIONAL	Barcelona
INFORMACIONES	Madrid	LA PRENSA	Barcelona
MADRID	Madrid	NOTICIERO UNIVERSAL	Barcelona

14 DIC 1963

# La actualidad literaria



## EUROPA, VISTA POR DELIBES

Por Esteban Molist Pol

EN varias ocasiones hemos tenido oportunidad de referirnos a la obra de creación novelística de Miguel Delibes, acaso el mejor prosista de la hora presente, en nuestro país. En su prosa se dan cita un conjunto de valores y de calidades totalmente fuera de lo corriente, con plena independencia, desde luego, de sus posibilidades en cuanto a poder imaginativo y capacidad de creación de vida humana.

Por esta razón, todo libro de Miguel Delibes es un gozo renovado. Por el placer sensible y estético que produce su lectura y también por el constante aprendizaje que es posible realizar en cuanto a dominio y flexibilidad del verbo, de la lengua, como instrumento de comunicación. En la ocasión presente, el libro que vamos a comentar hoy (1), se aplica a mostrarnos con las menores y más justas palabras posibles —cada una de las cuales porta en sí un certero significado— algunos aspectos de la Europa de hoy, percibida por Miguel Delibes, en guisa de sensibilizado viajero, de un modo posiblemente distinto al que nos tiene acostumbrados la habitual literatura de viajes; y ello porque el novelista no puede desprenderse de su condición inquisitiva del vivir humano, de la cotidiana y humilde verdad humana.

Nos advierte el autor que en realidad "no ha hecho otra cosa que recoger a su aire, media docena de impresiones sobre cuatro países europeos —Italia, Portugal, Alemania y Francia— visitados a lo largo de los últimos años. Cuatro países sobre los que, en verdad, ya se ha escrito bastante, razón esta que tanto justificaría el silencio del cronista como su libro, puesto que si otros —y no pocos— escribieron sobre el tema, también uno es de Dios y tiene, por tanto, derecho a echar su cuarto a espadas en el empeño. Ahí está, pues —continúa Delibes—, un libro más sobre la vieja Europa. Se aducirá que la vieja Europa, aun con una arruga más, sigue siendo la misma de los felices veinte, de los despreocupados treinta y de los atormentados cuarenta, siendo así que Europa nunca se pareció menos a sí misma que en nuestros días. Quiero decir —sigue diciendo— que en un ayer próximo y en un ayer remoto, Europa jugaba su partida sobre el tablero del mundo, mientras que hoy es la vieja Europa la que hace de tablero y América y Asia, las que disputan la partida sobre ella. Uno piensa que la diferencia es notable. Por primera vez, Europa ha sido colocada entre paréntesis".

He ahí, formuladas unas excusas por insistir sobre un tema, ya muy visto en la literatura, pero también enunciada una realidad: la realidad de la condición europea de hoy que tiene su reflejo, a la manera de ondas concéntricas que fueran de lo exterior a lo más íntimo —¿o tal vez al revés?—, en

el núcleo último del espíritu y modo de ser de las gentes europeas.

Las cuales, el autor va descubriendo ante nuestros ojos, presentándonos una mirada nueva para ver realidades auténticas allí donde sabíamos de ello por estereotipados clichés. Lo que dice sobre Florencia, por ejemplo, es típicamente representativo: las condiciones del vivir moderno, han cambiado totalmente el sentido —pese a la permanencia de sus monumentos de arte y de su incomparable paisaje toscano— que diera vida, en la noche de los tiempos, a aquella ciudad. Y ya es un milagro que, pese a todo ello, el viajero, el cronista aún pueda encontrar algo de lo que fue, algo de lo que pudo haber seguido siendo...

No se crea empero que nos encontramos ante un libro crítico; por el contrario nos hallamos ante un mensaje amoroso; con una aceptación y una sublimación de las debilidades y de la problemática actual de estos países, de estas ciudades a las que Delibes describe en su textura carnal y humana, no sin apasionamiento, pero con lucida reflexión.

Es un hecho cierto que uno puede llegar a querer ciudades desconocidas, países ignorados, países insosperables, con sólo que una vez amiga nos hable de ellos. Aprendemos a quererlos un poco por espejo y por enigma; y es que ello está en función precisamente de la calidad de ese espejo, de la sensibilidad de esa retina y de la emoción puesta, tanto en la descripción de lo hermoso como de lo menos bello. Pero cuando se nos habla de ciudades y de países ya conocidos, sorprende —como en el caso presente— darse de bruces con realidades intuidas pero no formuladas en el interior de uno mismo, tal vez por incapacidad o por no tener suficientemente nueva la mirada. Y esta es la gratitud que le debemos al estupendo novelista y gran catador de lo humano que es Delibes: habernos acercado al espíritu y a la realidad de la vieja Europa de hoy, con sus arrugas y su altísima dignidad, desde ángulos nuevos, con palabras que llegan directamente al corazón y crean en él una felicidad nueva.

Nada nuevo hemos de subrayar respecto del estilo del garbo, de la calidad con que nos son contadas estas impresiones de viajeros, puesto que, como decíamos antes, estamos todos al cabo de la calle sobre lo que es y representa Miguel Delibes en nuestras letras contemporáneas. Cabe decir que estas impresiones, recogidas al borde del camino, están insuperablemente escritas y han de darnos una nueva óptica, para la comprensión de la Europa de hoy.

(1) "EUROPA: PARADA Y FONDA". Por Miguel Delibes. — Colección Altor. Ediciones Cid. Madrid.

espirituales un amplio público católico.

Obra diáfana y de vigoroso acento, por lo directo del estilo penetra en el lector y le ayuda a meditar sobre los misterios y consuelos de la religión. Es introducción a la oración contemplativa tan necesaria en este mundo en que todo es tráfago, y los espíritus limpios pueden descubrir con ella los verdaderos «rios de agua viva» de que habla el acertado título.

Los sagrados textos de la Biblia son presentados en toda su pureza e intencionalidad y la lectura de las páginas del libro, breve en tamaño son ayuda para que la inteligencia guste de acudir por primera vez a la Biblia o volver a ella, si la había tenido olvidada un tiempo. Así como para los habituales de los Libros Sagrados, son apoyo para comprensión más precisa.

### LA TRADICION Y SU PROBLEMATICA ACTUAL por B. Xiberta. Editorial Herder, Barcelona.

La aspiración del autor sería determinar, en lo posible, la naturaleza de la realidad designada con el nombre de «Tradicición», presupuesto indispensable para resolver con garantía de éxito el problema puesto a debate en el Concilio Vaticano II.

Después de estudiar en la primera parte el significado y el alcance de la Tradición desde un punto de vista histórico y doctrinal, enseña, en la segunda parte, como se impone la Tradición.

Tomando en cuenta la doctrina expuesta, el padre Xiberta define la tradición como «el conjunto de valores doctrinales que, a más de la Sagrada Escritura, acompañan en cada momento, a la Iglesia con carácter de autoridad».

Pero el autor no pretende sólo dar una visión objetiva del problema de la Tradición y de sus soluciones, sino que se propone una defensa de la misma contra las múltiples atenuaciones que se han propuesto en estos últimos tiempos. Sin embargo, tal defensa presupone la transformación de cierto número de doctrinas comúnmente recibidas y que dificultan la recta interpretación de la Tradición.

### ENCUENTROS. por A. Biedermann (Editorial Casuarinas Barcelona).

Libro de meditación dirigido a muchachas de dieciséis años en el que la claridad y el método son muy de destacar. Cuarenta cartas y substanciosas reflexiones —dadas en el Evangelio, destinadas todas ellas a facilitar a las muchachas que abren sus ojos e inteli-

tiro anual. Examina la vida contemplativa pero no en forma sólo apta para ascetas y teólogos, sino con la suficiente simplicidad, dentro de lo complejo de la materia, para que saque provechosos frutos



AMA	Madrid	HOLA	Barc
TELE RADIO	Madrid	ONDAS	Barcelona
TRIUNFO	Madrid	LECTURAS	Barcelona
BLANCO Y NEGRO	Madrid	GARBO	Barcelona
SEMANA	Madrid	CRISTAL	Barcelona



P. 140

## LA NOVELA

### Europa

“EUROPA, PARADA Y FONDA”, por Miguel Delibes. Ediciones Cid. Madrid.  
206 páginas. 125 pesetas.

Miguel Delibes

# EUROPA PARADA Y FONDA



● “En realidad —confiesa Delibes en el prólogo—, en “Europa, parada y fonda” el viajero no ha hecho otra cosa que recoger a su aire media docena de impresiones sobre cuatro países europeos —Italia, Portugal, Alemania y Francia— visitados a lo largo de los últimos años.” Y esto, en verdad, es el libro: una ojeada que, a veces, es un puro trazo, a veces un ensayo ligero, escrito con ese buen escribir que tiene el autor vallisoletano.

El libro comienza por Italia 1956, sigue por Portugal 1957, continúa por la Alemania 1960 y finaliza con un apartado dedicado a “París, capital del mundo”, en 1959.

Estamos en 1964 y, por ejemplo, Italia ha dado algunos saltos en ocho años, lo mismo que Portugal, con una distancia menor en Alemania. En cuanto a París es prácticamente inmutable, al menos en lo que Delibes analiza, aunque en lo subjetivo pueden diferir los puntos de vista. Lo bueno es precisamente, los descubrimientos personales de Miguel Delibes.



## LIBROS Y REVISTAS

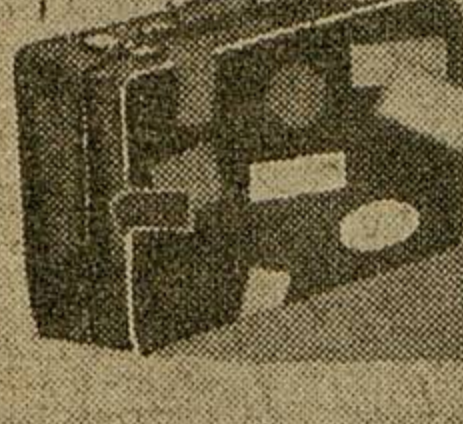
# "Europa: Parada y fonda", de Miguel Delibes

Quizás uno de los mayores atractivos que al hombre moderno le brinda la civilización maquinista de nuestros días sea el placer de viajar. De viajar, si se quiere con prisas, pero con la ventaja de la comodidad. El turismo, que hasta hace apenas tres o cuatro lustros era un lujo exclusivo de unas pequeñas y potentadas élites, se ha convertido hoy en el "hobby" más generalizado y extendido de quien tiene tres perras en su bolsillo. El hombre de hoy, en cuanto tiene ocasión de tiempo libre y reúne unos billetes canjeables por moneda extranjera, desempolva su espíritu nómada y andariego y se lanza a los caminos de las excursiones colectivas, al de billete de turista o toma asiento sobre sus cuatro ruedas particulares para devorar los kilómetros asfaltados de las carreteras europeas.

Con el crecimiento del turismo se suceden y multiplican los libros de viaje. Un viaje es una cosa que uno comienza un día para no terminarlo jamás. Un viaje se vive «realmente» una sola vez, pero se sigue viviendo en relatos y anécdotas durante toda la vida. El hombre de la calle suele «revivir» los viajes en las tertulias de los amigos y en los círculos familiares. El escritor les vuelve a realizar en las

Miguel Delibes

## EUROPA PARADA Y FONDA



páginas de un libro o en las líneas de unos artículos periodísticos.

«Europa, parada y fonda» es un libro de viajes. «Europa, parada y fonda» son las impresiones de unos viajes revividos por un escritor en un libro. El viaje contado, fuente en la que se mezclan mitad por mitad las aguas de la instrucción y el esparcimiento, depende mucho de la amenidad de quien nos lo cuenta, del ingenio que en ello se ponga y de la agudeza de sus reflexiones. Miguel Delibes, el autor de «Europa, parada y fonda», posee estas tres cualidades de la amenidad, ingenio y agudeza que, adobadas con la sutileza de un fino humor, hacen de este su nuevo libro una extraordinaria narración sobre naciones capitales de la vieja Europa. Miguel Delibes recorre y hace viajar al lector con él los caminos de Italia, de Francia, de Suiza, de Alemania, de Portugal para hacer el punto final de su viaje a orillas del Sena y a la sombra de París, capital del mundo. Pero el libro de Miguel Delibes no es un exhaustivo relato descriptivo de monumentos, de obras, de arte o de paisajes con los que se tropieza en el camino. «Europa, parada y fonda» apunta, ante todo y sobre todo, al contenido humano que se asoma en las ciudades y en los pueblos. Así como la principal virtud de un buen actor, y la que le define como tal, es la de saber adaptarse al ropaje psicológico del personaje que interpreta sin perder por ello su propia personalidad, la cualidad que más nos cautiva de un escritor, al describirnos una tipología humana, real y viviente, es la de saber acercarse con humildad y sin presunción al hombre que quiere dibujarnos, en una palabra, tratar de comprenderle, para desde allí contarnoslo en su grandeza o en su miseria, en su bondad o en su maldad sin que por ello la personalidad del que describe se diluya o se apague. Esto es lo que hace a los relatos a la vez íntimos y verídicos, de verdadera vibración humana, al margen de toda petulancia y grandilocuencia. Y esto es lo que hace Miguel Delibes con su libro. En Italia se siente un poco italiano, en Alemania un poco alemán, en Portugal un poco portugués y en París un poco parisino. Y sintiéndose un poco italiano, alemán, francés o portugués comprenderá mejor a Italia, Alemania, Francia o Portugal.

La parte más extensa del libro está dedicada a Italia. Son estos capítulos, dedicados a Italia, los que nos demuestran con mayor intensidad el ingenio y la agudeza del escritor. Desde la señorial Turin, la industrial Milán, la bellísima e incomparable Venecia,

hasta la romántica Florencia, la grandeza de Roma y el bullicio y calor humanos de Nápoles, «el más bello suburbio del mundo», «respiramos» en el libro algo que nos trae el aire de lo que es fresco, jugoso y real. Otras veces Miguel Delibes se deja en el tintero el humor y el ingenio para hacernos un relato, desnudo y sobrecogedor, en los capítulos dedicados a Alemania, de lo que es hoy uno de los «museos» más espeluznantes del mundo: lo que en un ayer muy próximo fué el campo de concentración de Dachau. Pero, enseguida, el escritor vuelve a sacar de su maleta el buen humor y nos pasea con él por la jovialidad de la Alemania de hoy trabajadora y alegre.

A Portugal le pinta Miguel Delibes con cariño y entrañable comprensión que no le resultan impedimentos para hacer a su vez una crítica, sincera y desapasionada, de lo que es la vida del país en la «era de Salazar». Con inimitable gracia sabe contarnos Miguel Delibes lo que en el mundo del siempre desconcertante París representa la frivolidad.

«Europa, parada y fonda» es un libro de amenísima lectura, de brillantes páginas, de sabroso ingenio, de aciertos agudos y rotundos. A quien ya conoce los mundos que Miguel Delibes describe, nosotros le recomendaríamos este libro. Le enseñaría cosas que quizás no alcanzó a ver o, en todo caso, le ayudaría a deleitar sus recuerdos. A quien no les conoce «Europa, parada y fonda» le mostrará un nuevo perfil de la tantas veces recorrida geografía de la vieja pero siempre nueva y desconcertante Europa.

JAVIER PEREZ PELLON



P140

	A B C	EL CORREO CATALAN
	Madrid	Barcelona
23 ENE 1964	ARRIBA	DIARIO DE BARCELONA
	Madrid	Barcelona
	MARCA	EL MUNDO DEPORTIVO
	Madrid	Barcelona
	YA	VANGUARDIA ESPAÑOLA
	Madrid	Barcelona
	EL ALCAZAR	SOLIDARIDAD NACIONAL
	Madrid	Barcelona
	INFORMACIONES	LA PRENSA
	Madrid	Barcelona
	MADRID	NOTICIERO UNIVERSAL

# NO HAY SORPRESA EN EUROPA

MD

Muy recientemente, con motivo de haber celebrado su vigésimo aniversario el Premio Nadal, el primero cronológicamente de los que estimularon la producción narrativa española contemporánea, se ha recordado autorizadamente que su logro más notorio, dentro de la promoción de novelistas, se llama Miguel Delibes, que en uno de los primeros se dio a conocer. Delibes, desde aquella novela inicial «La sombra del ciprés es alargada» hasta «Las ratas», por citar su obra narrativa más reciente—aunque no lo sea ya mucho en rigor—, ha cumplido una carrera indiscutible y jalonada de crecientes resultados en el orbe novelesco.

Sin embargo, no hemos de hablar ahora de la obra narrativa de Delibes, sino de una que la sombrea en el camino y que está compuesta por los retazos de impresiones de viaje. «Europa, parada y fonda» es la última que conocemos, tras de «Por esos mundos», que nos parece que fue la que lo inició. Sin embargo, con la seguridad de cumplimiento que es fuerza advertir entre los propósitos de Delibes, no creemos equivocarnos si seguimos que no será el último en que la retina segura del autor nos vaya fijando sus impresiones de viajero como descanso, contrapunto o alternativa a su arte de novelista.

Más fácil conjetura es, con todo, derivar este resultado de sus libros viajeros a la existencia de otra facultad que convive con la de narrador en Delibes: la de periodista, hoy director de periódico. A pesar de que la narración moderna y el periodismo del mismo periodo cronológico van en muchos casos imbricando sus trayectorias hasta confundirse en ocasiones, Delibes juega en esta cuestión con claridad contundente. Es posible que la observación periodística flanquee a la que lleva a la novela, pero se trata de un fenómeno de subsuelo y dentro de la nómina de la novela española contemporánea que parece derivada del periodismo, Delibes no aparece notoriamente. Es más, si observamos con atención su trayectoria narrativa, ejercicio nada ocioso para darse cuenta del curso de un nombre importante en nuestra novela de hoy, hallamos un creciente desinterés en ella por aquel fondo de crónica que podía extraer del periodismo, tal y como aparecía, por ejemplo, en «Mi idolatrado hijo Sisi», y del que sus obras puras de madurez desde el «Diario de un cazador» a «Las ratas» van señalando la separación.

Creemos que el único nexo visible, pues, entre la gran veta narrativa de Delibes y su ejercicio periodístico se halla en sus libros de viaje, que en tantos casos han sido antes de comparecer en volumen serie de crónicas viajeras. El viaje se ha hecho elemento inexcusable para un conocimiento riguroso de nuestro tiempo, y tanto desde el punto de vista narrativo como desde el del periodismo se confluye en él. Es curioso contrastar en la obra de Delibes, su única novela de fondo viajero, «Diario de un emigrante», con la serie de crónicas que la circunstancia chilena de Delibes le inspiró.

No sabemos si los viajes por el ámbito europeo que se recogen en «Europa, parada y fonda» se tra-

ducirán algún día en «fondos» de novela. No lo creemos probable, porque si bien en el laboratorio creador de un buen novelista todo tiene su sitio como en una casa bien ordenada, parece evidente que el panorama europeo—Italia, Alemania, Suiza, en su mayor parte—ha impresionado más la porción que diríamos periodística de Delibes que la de narrador. Naturalmente, Delibes, que escribe muy bien, con gran precisión y cuya retina sabe percibir y ordenar los detalles plásticos como su intelecto los fenómenos que de ellos se derivan o a donde ellos conducen, ha realizado unas crónicas viajeras muy sugestivas, pero en las que no se encuentra, por ejemplo, esa capacidad de sorpresa por una forma hispánica de vida y sus variantes que haga posible revelarlas como novela mediante un catalizador como lo fue el traslado de su cazador castellano a Chile.

Esto nos llevaría a pensar (porque tan interesante como probar la calidad de las crónicas de Delibes es averiguar, más o menos deductivamente, el impacto de una Europa determinada en un novelista español muy arraigado incluso en vivencias y elección de ambientes) varias cosas. Por ejemplo, la de que la Europa vista es ya previamente conocida, por lo que el viaje se limita a la comprobación de unos prejuicios que se adversan casi con automatismo. Ni siquiera en Delibes, escritor agudo y perspicaz, advertimos, por ejemplo, que Alemania sea distinta a la idea que tenemos de ella, por lo que un viaje sin capacidad de sorpresa disminuye bastante sus atractivos incluso para el que lo relata, ya que esta forma no vierte sobre él literatura, sino oficio, excelente oficio por cierto.

Y esta conclusión provisional, ¿no se asentará con la de que el ambiente europeo es ya inteligible desde España, integrada a él desde muchos aspectos? ¿Sería posible hoy el corresponsal a lo Gómez Carrillo? (La capacidad de sorpresa la suele producir aún el viaje en sentido opuesto, es decir, el ambiente español desde el europeo. Este es un sentimiento que mientras el turismo que viene a por él no se lleve del todo, todavía parece diferencial.)

Miguel Delibes, con su libro de viajes del que él mismo cuida de advertir su carácter volandero de «parada y fonda» en la motivación, no se encuentra con sorpresa alguna en Europa, aun vista desde el automóvil; comprueba que desde Nápoles a Dachau lo que se encuentra equivale a lo que se llevó, poco más o menos. Europa y sus paisajes «comunes» vienen así a ser como aquellas ventas y mesones españoles de los que los viajeros románticos decían maliciosamente, aunque seguramente con razón, que había en ellas de todo lo que el viajero llevase. Por eso no es temerario apostar porque no habrá novela, y sí sólo crónicas de viaje como producto de los de Delibes, novelista actual de los verdaderamente fundados por las rutas de Europa. ¿Qué lejos ya el Blasco Ibáñez de la vuelta al mundo!

A. VALENCIA.

EUROPA, PARADA Y FONDA.—Miguel Delibes. Ediciones Cid.



7  
P140

2 FEB. 1964	A B C	EL COPREO CATALAN
	Madrid	Barcelona
	ARRIBA	DIARIO DE BARCELONA
	Madrid	Barcelona
	MARCA	EL MUNDO DEPORTIVO
	Madrid	Barcelona
YA	VANGUARDIA ESPAÑOLA	
Madrid	Barcelona	
EL ALCAZAR	SOLIDARIDAD NACIONAL	
elona		
INFORM	elona	
MADRID	AL	
elona		
PUEBLO	elona	

MD

DE PERFIL

DELIBES

En un Colegio Mayor, una de estas últimas noches, Miguel Delibes ha leído unos fragmentos de su próximo libro. El arte de Miguel Delibes se caracteriza en este momento por las siguientes notas: una prosa espléndida y sencilla, sentido agudísimo de los elementos esenciales de la narración, compromiso con la realidad, amor a la verdad. Los españoles saben muy poco de Miguel Delibes, y la mayor parte de ellos ignora la cara que tiene, dónde vive, a qué se dedica (porque la literatura sólo consume sus ratos libres) y si es partidario del Madrid o del Atlético. Tal ignorancia de la persona me parece tan injusta como el poco ruido que mete su obra. Porque Miguel Delibes figura, para quienes entienden de esto, en la primera fila (no muy nutrida) de nuestros escritores. A mi me parece justo y necesario que la gente se entere, y por eso quiero dedicarle esta columna. Pero no voy a entregarme al piropo a caño libre a causa de las excelentes cualidades estéticas de los libros de Delibes, sino a agradecerle que nos ponga delante de los ojos con arte insuperable una realidad española que solemos —voluntariamente— ignorar. Pocas veces nuestro arte social va más allá del suburbio, si es de los lacrimógenos o de la mina y la fábrica, si es de los políticamente comprometidos. La cosa tiene explicación, y no intento censurar a quienes pierden el sueño con el recuerdo de ciertas tremendas realidades. Pero la realidad, aun para el arte social, es mucho más rica de lo que sus cultivadores piensan, y a Delibes le cabe el honor de haber reivindicado para tema de algunas narraciones suyas —quizás las mejores— la vida de esos millones de españoles cuya existencia, pegada al pegujal, a la sombra de una encina raquítica o en una casa de adobe, transcurre sin el aparato de la lucha de clases: existencia sin brillo y sin melodrama, pero tan dramática e intensa como la de cualquier víctima de la injusticia.

Si, sé que muchos de estos hombres son propietarios... de un pedazo de tierra reseca y parda, que exige el esfuerzo de la vida entera de una familia para dar, al cabo del año, unas hogazas (si la cosa no se tuerce y el nublado pasa de largo). En mi niñez lejana, allá en mi aldea —cuya tierra no es parda, sino verde, de un verde hermoso e inútil— he visto también de cerca el esfuerzo de familias enteras por sacar el sustento a predios como un pañuelo, como he visto la desesperación de los que no podían abandonarlos y la esperanza amarga de los que marcharon más allá de la mar en busca de mejor vida. También los hombres del mundo de Delibes emigran y vuelven, al cabo de cincuenta años, a comprobar que la tierra que dejaron sigue lo mismo. Los labradores de Castilla que Delibes pinta, como esos otros de mi tierra que no hallaron pintor, como todos los que poseen pedazos de tierra avara, ¿carecerán de esperanza? ¿No llegará el día en que un novelista sicero pueda escribir en sus rostros una sonrisa y una flor cultivada en sus tierras gredosas?

CLAUDIO

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES



## ECOS DE LA VIDA LITERARIA

VIAJES CON PARADA Y FONDA

MD

## LA «EUROPA» DE MIGUEL DELIBES

Un novelista tiene mucho adelanto para componer un buen libro de viajes, y al contrario: un viajero, si lo es con los cinco sentidos abiertos, puede ser un buen novelista si aguza y extiende un poco su capacidad de observación, ya que muchas de las cosas en las que él establece virginal contacto le sabrán a descubrimiento. Miguel Delibes es el novelista de cualidades bien acreditadas en una ya abundante y variada producción, y no importa que las novelas de Delibes nos den la impresión de un extraordinario apego a la tierra nativa, entre otras razones porque de esa experiencia vernácula cabe extraer una piedra de toque utilísima para contrastar impresiones e imágenes de todo orden. Viajar equivale a la adquisición de puntos comparativos.

Miguel Delibes es un viajero a la clásica manera española. Con ser Angel Ganivet un viajero con mucha cultura y curiosidad infatigable, más otros instrumentos de captación sutilísimos en su equipaje, nunca renunció al cotejo de sus emociones con las que ya traía de España, más o menos prejuizadas, y así, a distancia, veía mejor muchas cosas que le eran connaturales: ¿Mejores o peores que las dejadas atrás, en su patria, necesitada, en efecto, de ser enjuiciada con un criterio comparativo...? Miguel Delibes reúne los artículos que le inspirasen sus viajes por Europa, bajo un título sobremano expresivo de su casticismo o de su tradicionalismo temperamental y lingüístico, ya que no sea su tradición —ni tiene por qué serlo— de carácter doctrinal y teórico. Por el contrario, Miguel Delibes es un liberal de buena cepa, a la vieja manera escudriñadora y atenta, actitud gustosa que no se puede permitir el lujo de costearse el turista de hoy, típicamente fugitivo de las emociones que pudieran apresarle. Miguel Delibes va deprisa, por supuesto, arrebatado por el ritmo de hoy. Pero remolonea lo que puede y prescinde de las «guías» y de los guías o «ciceroni».

«Europa, parada y fonda», es título que sirve de nexo a los artículos que ahora se agrupan y que dan forma estable a los recuerdos del autor, viajero por Italia, Portugal, Alemania y Francia, durante los años que van de 1956 a 1960. Dijérase que el viajero gusta, más que de moverse, de pararse, para mirar despacio tipos, paisajes y costumbres, con ese espíritu de observador al detalle que tuvieron los viajeros al estilo neoclásico del dieciocho, antes de que les alborotase un inquieto espíritu de cazador a la manera romántica: el color local ante todo. El color local no le preocupa demasiado a este viajero de hoy y de anteayer, no precisamente de ayer: ni en diligencia ni en avión, si queremos expresar dos modos de desplazarse de un lugar a otro —con tiro de caballos o cielo arriba—, saltándonos el sistema intermedio; la vía férrea. «Parada y fonda» era el grito primitivo de los factores de estación cuando era preciso instruir a los viajeros del correo y del mixto para que descendiesen al andén y almorzar o comer en la fonda. Aún se decía fonda, como las ciudades mismas. Sabroso tufo doméstico de las mesas redondas y familiares.

Alegóricamente, pudiéramos decir que Miguel Delibes recorre media Europa en un tren con paradas y fondas en número y calidad adecuadas al hombre que no pierde de vista su Valladolid cargado de noble historia. Pero Miguel Delibes es periodista, con plena lucidez de tan acuciante oficio, y busca en Europa, la vieja Europa de siempre, pese a todo, las nuevas arrugas que, en definitiva, dan otro valor a su fisonomía. Como que esas arrugas —apurando el símil del autor— son, en el fondo, pliegues que guardan promesas de vida que se recupera y acrece. Europa, nos dice Miguel Delibes «nunca se pareció menos a sí misma que en nuestros días». Pero la verdad es que Delibes va buscando dondequiera el hilo conductor del pasado, valorando el presente, la actualidad que

pasa y a la vez juzga la de mañana. «Quiero decir que en un ayer próximo y en un ayer remoto, Europa jugaba su partida sobre el tablero del mundo, mientras hoy es la vieja Europa la que hace de tablero y América y Asia las que disputan la partida sobre ella».

La actualidad, musa del periodista y numen del narrador que al humanizar y estilizar sus relatos se preocupa de hacer actuales las pasiones en juego, descubre a los ojos de Miguel Delibes, por ejemplo, realidades inmediatas y no menos inmediatas realizaciones metafóricas. Por eso acierta al hablar del «Milagro en Milán», utilizando el título de una famosa película. Milán es cifra de hechos fehacientes y de prodigios operados con esa magia de la técnica industrial y de la habilidad político-diplomática que ha devuelto a los países vencidos en la última conflagración mundial su calidad de primeras potencias. «Si uno contempla ahora una Milán rediviva, dinámica y flamante, una ciudad de un asombroso ritmo vital, sin mataduras ni cicatrices, necesariamente llega a la consecuencia de que en estos asuntos de reconstrucción no sólo son gentes los alemanes. Los italianos del norte, sin perder el buen humor, han levantado una ciudad considerable. En Milán se reúnen millón y medio de italianos y, puestos a trabajar en barbecho, han construido una urbe de aire moderno, con profusión de edificaciones funcionales, en las que el aluminio y el cristal son los materiales más utilizados...». Nos parece ver la estampa de Europa toda en afanosa reconstrucción que es preciso acelerar, como está acelerando, entre la ilusión de ganar lo perdido —en gran parte recuperado ya— y la amenaza de peligros, de amenazas mayores, que proceden de Oriente.

Con el viajero va y viene, más que la simple curiosidad, la curiosidad de apreciar supervivencias y presagios. ¿Qué ha quedado en pie, qué habrá de ser construido de nueva planta...? Miguel Delibes, periodista, va más allá del reportaje, para extraer de lo que ve y toca la última esencia, y como es, fundamentalmente, un escritor, ante «El siniestro campo de Dachau» pone en tensión sus facultades descriptivas para darnos idea de increíbles situaciones históricas. Impresionante capítulo éste, como por distintas razones asumen cualidades de atrayente estampa determinadas páginas referentes a Roma o a Nápoles, o, volviendo al simbolismo del milagro, el capítulo alusivo a la transformación de Alemania, en ese taumáturgico sentido de una nueva política, ilustrada por Miguel Delibes para conocimiento de sus lectores con datos concretos.

«Lo español en Alemania» debiera, como sugestivo tema que es, extenderse a mayor número de páginas, pero este capítulo, tal y como está sirve para tender el cable de las emociones del emigrante español proyectadas sobre la distante tierra nativa. Que el autor nos sitúa en Munich, Heidelberg, Colonia, Bonn, Hamburgo... Una justificada nostalgia salva las lejanías. Pero por natural contragolpe, los españoles ejercen a su vez «una especie de fascinación sobre la Alemania misma». Las conferencias en lengua española atraen notables contingentes de público alemán. Miguel Delibes recoge la influencia ejercida a ese respecto por el Instituto de España en Munich, regido antes por Clavería y ahora por Galmés, y la acción de otros focos de cultura hispanizante y la tarea de beneméritos hispanistas.

Son muchas las sugerencias y resonancias temáticas que nos salen al paso hasta que el viajero hace en «París, la capital del mundo» la última de sus paradas. Miguel Delibes refleja la recuperación total del París que a tantas pruebas internas y externas ha estado sometido durante no pocos años, y pondera, con latino reconocimiento de su raza, la ejemplar manera de vivir trabajando y soñando para mejor convivir.

M. FERNANDEZ ALMAGRO  
de la Real Academia Española



P. 140

	LA GACETA DEL NORTE Bilbao	LA VOZ DE GALICIA La Coruña
	EL CORREO ESPAÑOL - EL PUEBLO VASCO Bilbao	EL IDEAL GALLEGO La Coruña
	HIERRO Bilbao	FARO DE VIGO Vigo
	DIARIO VASCO San Sebastián	EL PUEBLO GALLEGO Vigo
	LA VOZ DE ESPAÑA San Sebastián	EL PROGRESO Lugo
	UNIDAD San Sebastián	HERALDO DE ARAGON Zaragoza
	EL DIARIO MONTANES	EL NOTICIERO



P. 140  
 "Europa, parada y fonda", crónicas de viaje, por Miguel Delibes. Ediciones Cid. Madrid, 1963.

vitación a visitar los países en el evocados.

Es la agilidad la característica fundamental de estas crónicas, escritas con soltura, sin empaque, con el deseo de informar al lector siendo útil al amigo —de los cambios que, día a día, se advierten en la Europa no ya tradicional —muerta y enterrada ésta hace ya años—, sino en la misma de nuestro tiempo, que tan rápida es la mutación de algunos países en los días que corremos. Miguel Delibes ha recorrido Alemania, Portugal, Italia, Francia, y ha atravesado atentamente Suiza. Lo ha hecho por carretera y, por eso, a la carretera se refieren muchas de sus observaciones, tal vez las que antes se graban en la memoria del lector, porque éste del automóvil es uno de los fenómenos clave de nuestros días. Nos ha pintado países renacidos, transformados, atestados de vehículos, florecientes en su industria. Los ha visto con simpatía, pero sin adulación, y en cada caso ha contado lo que, a su juicio, de bueno y de malo había en ellos. Lo ha hecho como automovilista, como peatón, pero, sobre todo, como hombre independiente, voluntariamente alejado de toda pedantería, espontáneo servidor de su condición temperamental de periodista. Ha descrito paisajes urbanos, ha informado. Y, en todo instante —característica esencial de su estilo y de su clase de escritor—, ha distraído, ha entretenido al lector, proporcionándole un libro tan jugoso, tan grato como siempre son todos los suyos, y que, en esta ocasión, es, además, una imperiosa in-



Madrid	SELECCIONES DE	Madrid
Madrid	S P	Madrid
STAFETA TERARIA		Madrid
ESTILO	TERESA	Madrid

P-140  
LIBROS

AMD, 86, 71

10

lo de la oposición y por el almirante Wilhelm Canaris, por aquel entonces jefe de la Defensa dentro del Cuartel General del Ejército, en pro de la paz, así como las investigaciones realizadas por Heydrich en relación con estos intentos".

Canaris, el famoso almirante que en los días sombríos de Alemania, cuando el fin se acercaba, fue ejecutado a los 58 años, es todo un personaje sobre el que -tiempo al tiempo- se ha de escribir mucho. La historia del grupo de hombres que llevados de su idealismo intentaron hasta por medios discutibles, dada la posición que ocupaban, evitar los mayores desastres, queda reflejada en este libro que, como siempre sucede, supera con su realismo a la mayor fantasía que pudiera haber desplegado un experto en temas de intriga.

### Viajero de Europa



"EUROPA, PARADA Y FONDA"  
por Miguel Delibes. Ediciones Cid. Madrid. 206 páginas.

Delibes no para. Desde que obtuvo el premio Nadal con "La sombra del ciprés es alargada", el escritor vallisoletano ha venido publicando un promedio de dos libros por año. Que ya es una constancia en el escribir, más aún teniendo en cuenta ese nivel de calidad que Miguel Delibes sostiene.

Su último libro, "Europa, parada y fonda", no es ningún alto empeño sino casi un libro convencional, dentro de esos libros de viajes que tanto se llevan porque, según parece, a los escritores les puede la tentación, aunque no tengan documentación excesiva.

Delibes escribe con mucha gracia sus impresiones de Italia, Portugal, Alemania -aquí también los tintes más dramáticos- y remata con "París, capital del mundo". Y como, naturalmente, en todo lo que observa pone una pequeña filosofía, si el libro dice, por lo general, lo mismo que ha dicho todo el mundo, tiene en cambio la ventaja de concretarlo, anécdotas personales aparte. Esa visión personal, unida al excelente estilo de Delibes, son lo mejor del libro; lo peor, que las impresiones recogidas por el escritor están comprendidas entre 1956 y 1960 y el tiempo no pasa en balde. Concretamente, de la Italia del 56 que presenta a la Italia actual hay una sensible diferencia.

### Iberoamerica y su desarrollo

"EL EMPRESARIADO INDUSTRIAL ANTE EL DESARROLLO ECONOMICO". Por Juan Sánchez Navarro. Ediciones Sela, México. 122 páginas.

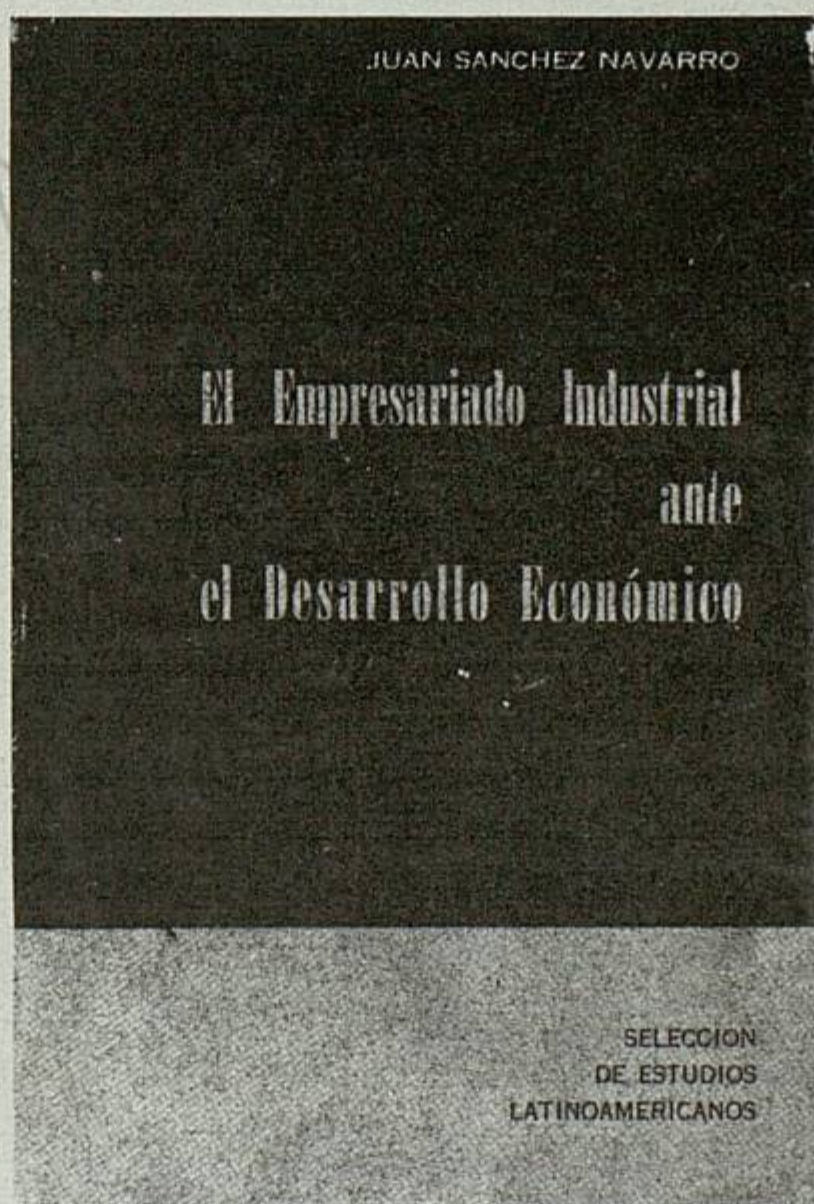
"Quizá en ninguna región del mundo subdesarrollado existan, potencialmente, mayores conflictos sociales y políticos que en América Latina. Esto es consecuencia de que en ninguna otra región la conciencia popular acerca de las desigualdades económicas entre los países ricos y los países pobres ha alcanzado mayor claridad". Así comienza el libro de Sánchez Navarro -"El Empresariado Industrial ante el Desarrollo Económico"- editado recientemente en México. Juan Sánchez Navarro, profesor de Filosofía del Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de aquel país, es un hombre que ha sabido hermanar, en su vida y en su diaria actividad, la cátedra con la gerencia industrial y su condición de intelectual con su calidad de empresario.

El libro comprende una pequeña parte de lo mucho que ha aportado al pensamiento económico iberoamericano este ilustre descendiente de españoles y gran hispanista que es Sánchez Navarro. Su experiencia como actual presidente del Comité de Hombres de Negocios Mexicanos-

español y como ex-presidente de numerosos organismos económicos de carácter privado en su país, así como en la dirección general de varias grandes empresas industriales, se vuelca en una prosa que sin perjuicio de lo técnico está transida por el profundo humanismo que le otorga su calidad de hombre de pensamiento.

EL DRAMA DE IBEROAMERICA.- En la primera parte, y a modo de introducción, se analiza el drama de Iberoamérica y la tendencia a la acentuación del subdesarrollo relativo, por lo que se refiere a los países rezagados. Esta constituye una de las más grandes preocupaciones de Sánchez Navarro, así como el viejo debate acerca de si es aconsejable económicamente la industrialización de los pueblos tradicionalmente agrícolas o suministradores de productos primarios. Otro punto en el que el autor se detiene es el de la transformación estructural de México, como factor principal de su desarrollo económico. Temas específicamente económicos son los referentes a los costos de producción industrial y a las limitaciones de la demanda efectiva interna, el comercio exterior, las inversiones extranjeras y, finalmente, la integración económica de Iberoamérica.

"Las diferencias de niveles de vida entre los países más ricos y los más pobres muestran disparidades impresionantes", escribe Sánchez Navarro. "No es exagerado afirmar que la mitad del género humano no dispone de alimentos suficientes para satisfacer su hambre y este hambre corporal es el signo de una quizás más grave penuria espiritual". Y en otro lugar: "En los países subdesarrollados, el problema del comercio exterior es fundamental, porque en buena parte la prosperidad y el desarrollo de estos países depende de los resultados favorables de dicho comercio". La educación del pueblo, otro de los grandes temas de Sánchez Navarro, le merece, por último este comentario: "Necesitamos, en un país de creciente progreso económico como el nuestro, un mayor número de administradores, de ingenieros agrónomos y de toda clase de personas técnicamente adiestradas en diversas carreras prácticas. Lo que se ha llegado a entender con claridad en los últimos tiempos es que el elemento básico en el desarrollo económico y en la integración es la reforma educativa".



PREOCUPACION IBEROAMERICANA